

EL TIO TREMENDA.

O LOS CRITICOS DEL MALECON.



Epidemia. Acabara usted de venir, maestro, porque estamos tan afligidos, que el alma se nos quiere salir por la boca. ¿Qué le parece a usted? ¿Golverán los franceses à Sivilla?

Tremenda. Un dolor de muelas traigo, que se lo pueo dar à qualesquiera de valde.

Castaña. Pero igo, maestro, ¿golverán esos indios?

Tremenda. En toita la noche me ha jecho amor.

Podrio. ¿Por que no toma usted unas buchaas de legía, que es lo único? ó se pone un parche en los coos de aceite de almendras? Pero vamos: ¿serémos otra vez franceses?

Tremenda. Ni por baños, ni por friegas ha querido callar desde ayer tarde à estas horas, que güenas sean.

Cascaron. ¿Ha reparao usted si es muela picaa? Porque si está picaa no hay consuelo: al gato, y juea con ella. Pero, maestro, ¿como estamos de franceses? ¿Golverán à Andalucía?

Tremenda. Si estuviera en mi mano quitarme este picaro dolor, como está en manos de ustees que no güelvan los franceses, no queria yo mas fortuna. Aqui mos estamos quemando la sangre los unos à los otros con dolores y penas, aunque con esta iferencia: yo quexándome de un dolor que no pueo aliviar; y ustees quexándose de un mal que temen, y que pueen evitar. ¿No han conocío ustees que no tengo gana maldecia de respondelles à una pregunta tan majaera como la que me han jecho toitos quatro? Por fin, rabiando ó no rabiando les voy à contar à ustees un sucedio que me refirió un amigo honrrado bien amaa-

ta; y en acabándolo de contar, guélvanme ustees à preguntar eso de los franceses, y por cierto les aseguro que les responderé entonces; porque ahora estoy de esa moa de pensar.

Castaña. Adelante. Vamos al cuento; porque al hombre y al caballo no hay que apretallo.

Epidemia. Y de lo ageno lo que quisiere el dueño.

Podrío. Pero yo acoto la palabra de que luego mos ha de responder usté à lo que queremos.

Cascaron. Si ya lo ha ofrecio el maestro; no hay que jablar.

Tremenda. Pues señores, como iba iciendo: ese sugeto que se jallaba en Francia, español y gtieno: aquí era de un lugar de la Sierra que se llama: que sé yo; por fin, él era como igo, español y serrano. Este tal me ha dicho á mí mesmo: maestro, quando los franceses arrancaron jacia acá en esta última vez, no sonaban en toita Francia mas voces que estas: à España, à España; vamos à ganar la España. Si usté viera, maestro, ¡que zuidá! qué coscriciones! que órdenes tan rigurosas! Vaya, aquello asombraba. Desde 17 años jasta 45, no habia consuelo: jarrea paa elante. Se presentaron mas de mil mozos con representaciones, alegando caa uno: vamos, lo que le acomoa-ba: uno icia que su maire; otro que su paire; aquel que su hermana; este que su cuñao; pero naa: jarrea paa espejo. ¿Sabe usté lo que jacian con los escritos? los gastaban en jacer cometas, y se las vendian à los mnchachos; con esta cercustancia, que al muchacho que tenia mas cometas de seis, le daban de premio el jilo para una, de valde.

Castaña. Esa es la moa de juntar gente.

Tremenda. Hombre habia que daba mil pesos por no ir à la guerra; ¿y sabe usté lo que jacian? le agar-raban los mil pesos, y à él tambien. No habia que andar con tio páseme usté el rio.

Epidemia. Por eso oíamos ecir à uno : yo era carpintero : à otro , yo era hijo único : à otro , yo tenia casa abierta : à otro , yo era rico.

Tremenda. Por eso ecia este sugeto : naa; primero es la empresa que intenta la nacion , que tu padre y tu madre ; que tu agüelo y tu agüela ; que tu casa abierta ó cerraa , y quanto hay en el mundo : ó vamos à esto, ó no vamos. Para esto se necesita mucha gente : si no la hay , ó si no procuramos que la haya , ¿ à qué nos estamos cansando? Mire usté, maestro , me ecia el serrano : la provincia tal , (era un nombre enrebezaó) que viene à ser como acá la Andalucía , aprontó 500 hombres : la provincia tal , que es , pongo la paria , como Galicia , 600 : otra provincia , como la Mancha , 150 : otros pueblos , como quien dice los cercanos à Mayrí , 200 : otra provincia , como acá la de Burgos , 300 : otras dos que estan junticas , como estan Leon y Asturias , otros 200 : otra Provincia , como acá la Extremaúra , 150 : un reyno como el de Murcia , 150 : à ver , métale usté la pluma à estas partías à ver si salen 2250 hombres. Y es tan facil de juntallos , como jumarme yo este cigarro.

Cascaron. Ya , de esa moa se junta un ejército irresistible.

Tremenda. Pues ahí verá usté : y ¿ por qué se jace esto en Francia tan pronto? Porque allá hay una ley que nosotros no tenemos acá , y nos jace mucha falta. Una ley que manda poner en práctica la anterior. Asina se jacen las cosas. ¿ No estan ustees viendo que se manda una cosa , y toos se jacen pruentes? Pues otra ley al canto ; y al pie de ella la penca del verdngo para que la vea el público ; à borrico tonto , jarriero loco. No señor : allá en Francia , prosiguió el serrano , se publicó , estando yo alli , una contribucion de un tanto por ciento : la gente se jacia mostrenca ; pero quando vieron el zurriago , que es el segundo aviso , les faltaba tiempo paa pagar. Se anunció una concricion de 20 ó 300 hom-

bres : comenzaron las plegarias, los memoriales, los ofrecimientos y las esenciones ; y ¿ saben ustees lo que respondian ? Las plegarias paa los muertos ; los memoriales paa las cometas ; los ofrecimientos se admiten y al que los trae , y las esenciones al pozo.

Podrio. Pero ¿ como tienen ineros para too ?

Tremenda. ¡ Toma ! Pos qué ¿ no sabe usté la moa que tienen ellos para juntar el dinero ? En jaciendo à toos perros de agua , se junta too lo que se pie. ¿ No lo vió usté praticao en Sivilla ? Le peian à un probe cien reales : iba el probe llorando al Gobernador , y le icia : señor , yo no pueo pagar eso , porque no lo tengo ; y respondia el arastrao : *búscalo* ; y entre *búscalo* y *pagar* no habia mas composicion que un par de soldaos ó un Gendarme ; que le estrozaban al probe su casa , si acaso por añadiura no le calentaban el cuerpo à lapos. Por fin , yo me divertia amanta con el serrano ; y nunca olviaré este cuentecillo con que voy à concluir. Era vez y vez un tonto , quiero icir un hombre que se pasaba de güeno , pero mu rico : con que otro se fingió su amigo , y era este mu laino. Este laino se propuso robarle un dia , pero no se eterminaba con él ; porque el otro à lo tontilis bobilis daba unos muertos : que ya. ¿ Qué jace ? Se jue previniendo poco à poco de armas y de compañeros , y un dia que me lo cogió escudiao , zas. El valor y las arrogancias del otro majadero se vinieron à tierra en menos que lo estoy iciendo. ¿ Quien tiene ahí un peacillo de tabaco à ver si se me apiaca este dolor de muelas ?

Cáscoron. Tome usté , maestro ; aunque este no es güeno , porque es una virginia la peor.

Tremenda. Güeno es qualquiera paa mascar.

Castaña. Con que ¿ y la pregunta nuestra ? ¿ Como estamos ?

Tremenda. Vaya usté à que le responda el serrano y el tonto ; que yo estoy rabiando con este dolor , y no puedo hablar mas.

(Se continuará)